

GASTO SOCIAL



Andrés Pérez de Lema
 Editor Revista
 Asfalto y Pavimentación
 @andresperezlema

"Más gasto social para Sanidad, Educación, Carreteras..."

Es ilusionante escuchar en campaña como nos incluyen en la Santísima Trinidad de las necesidades básicas del ciudadano.

No me hace especial ilusión que me llamen "gasto", primero porque es ciertamente lo contrario. Somos inversión, generadores de riqueza y segundo, porque los impuestos que genera el sector, se apartan de ser una carga para el Estado, además del retorno que supone vertebrar a todo el país.

Pero ya que me meten en el saco del gasto social, aceptaremos "resignados" entrar en el reparto.

Ana Pastor se ahorró en "gasto social" casi 1.000 días que estuvimos sin obras en clave 32 de mantenimiento de firmes. Ábalos ha dado sobradas muestras de tener bastante más "sensibilidad social" que su predecesora, con una batería de licitaciones que se vieron truncadas de golpe el pasado Mayo ante una nueva convocatoria de elecciones.

Ahora bien, todo este "gasto social" ha de mantenerse con unas inversiones proporcionales al valor patrimonial de nuestras infraestructuras. Paradójicamente aún siendo "gasto social", no dejamos de ser unos extraordinarios recaudadores de impuestos con un eterno problema de financiación.

Sobre la mesa ya tenemos la Euroviñeta, ¿basta este pequeño/gran óbolo para resolver esta situación? Está más claro que el caldo de un asilo que no!

No sólo no me fío de que tenga un destino finalista, es que es muy goloso y no estoy muy seguro de que nuestro sistema lo permita.

Nos podemos encontrar que nos van a aumentar los impuestos de los carburantes, nos van a subir el impuesto de circulación, nos van a poner la Euroviñeta y nos vamos a quedar como las vacas mirando el tren, porque toda esa ingente cantidad de dinero se destinará, una vez más, a financiar nuestro deficitario y arruinado sistema de pensiones.

No puedo cerrar mi Tribuna sin hacer referencia a cómo le puede afectar al sector el Estado de Alarma creado por el COVID19.

Muy al contrario de lo que pudiera parecer, es una ocasión y un escenario extraordinario para relanzar, aprovechar y potenciar nuestra actividad. Estamos en mínimos históricos del precio del betún, las calles diáfanas y expeditas, los aeropuertos sin tráfico aéreo, Europa provisionando el mayor plan de inversiones desde la II Guerra Mundial y una necesidad alarmante de creación de empleo.

En estos momentos difíciles nos sorprenden con agilidad felina, los casos de un Feijoo en Galicia reiniciando obras y un Almeida aprovechando para pavimentar las calles de Madrid con ansia viva.

Es ahora cuando el Ábalos que tanta "sensibilidad social" había mostrado en sus comienzos debe abandonar cualquier tentación Amarrategui, dar un paso al frente y dirigir su Ministerio como ariete en la recuperación de toda la actividad económica.